

facultad de ciencias sociales | universidad de la república

Programa de Historia Económica y Social - Unidad Multidisciplinaria

EL MUNDO DEL TRABAJO A TRAVES DE LOS ARCHIVOS DE EMPRESA.

Graciela Sapriza

Documento On Line Nº 5/Reedición

Febrero 2012

ISSN: 1688-9037

documentos de trabajo



ISSN: 1688-9037

Título-clave: Documentos de trabajo (Programa de Historia Económica y Social, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República)

Título-clave abreviado: Documentos trab. (Programa Historia Económica Social, Unidad Multidisciplinaria, Facultad Cienc. Sociales, Univ. Repúb)

Esta serie de reediciones tiene por objeto presentar, en un nuevo formato digital, antiguos documentos de trabajo del Programa de Historia Económica y Social publicados como Documentos de Trabajo de la Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales entre los años 1993 y 2011.

© Programa de Historia Económica y Social – Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República

Constituyente 1502, 4º piso.

Teléfono: (+598) 24136400

Fax: (+598) 24102769

Saprisa, Graciela;

EL MUNDO DEL TRABAJO A TRAVÉS DE LOS ARCHIVOS DE
EMPRESA.

Documento On Line Nº 5/Reedición

Febrero 2012

DT N. 2002:5 E1

2002/11/11

**EL MUNDO DEL TRABAJO A TRAVES
DE LOS ARCHIVOS DE EMPRESA.-**

Graciela Sapriza

Unidad Multidisciplinaria
Facultad de Ciencias Sociales
DT/Nº 8
1994

PIHESUC

(Programa de Investigación en Historia Económica y Social del Uruguay Contemporáneo)

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

Minas 1483 p. 3 11200 Montevideo - Uruguay
Tel.: (598-2) 48 85 60/61 - Fax: (598-2) 48 19 17



El mundo del trabajo a través de los archivos de empresa El caso de "La Aurora"

Graciela Sapriza

Al describir los resultados de una pesquisa en el depósito de la fábrica Martínez Reina, estoy tentada de titularlo, "Búsqueda y hallazgo de un tesoro".

Por que los archivos que encontramos guardan una información preciosa sobre el mundo del trabajo en el barrio de la Teja en los años '20 y '30. Los datos acumulados en esos registros permiten entrever la historia de la gente que vivió en ese barrio considerado desde temprana época como "proletario". Trabajar en esa documentación con apoyo en fuentes orales permitiría reconstruir la vida cotidiana de los trabajadores en esas primeras décadas del siglo.

Los archivos de empresa y la memoria de los protagonistas constituyen las fuentes necesarias para una historia industrial entendida como una totalidad, inserta en la historia de las familias y del barrio que se conforma alrededor de una o más empresas industriales.

La documentación a la que accedimos y registramos consta por un lado de los libros de jornales -más tarde de las planillas de pago- y por otro, de las fichas de personal.⁽¹⁾

La ubicación de estos documentos se integra a una línea de investigación ya iniciada y de largo plazo acerca del "disciplinamiento" al que fueron sometidos los primeros trabajadores industriales y las resistencias/negociaciones que les sucitó. Considerando estos aspectos como parte fundamental de los procesos de identidad de las/os trabajadoras/es.

Estudio iniciado en un microcosmos particular, Juan Lacaze, donde se instalaron la fábrica de papel y la textil, a principios de siglo, cuando apenas comenzaba la industrialización en el país. La necesidad de realizar un estudio comparativo, a partir de estos primeros resultados, con los procesos industrializadores en Montevideo, justifica nuestra apuesta a localizar los libros de empresa de la Fábrica "La Aurora" de José Martínez Reina.⁽²⁾

Los archivos son capaces de hablar de las condiciones materiales -orígenes, vivienda, educación- en las que esos sectores populares construyeron su identidad.

¹ No hacemos referencia a otra documentación existente -libros de caja y actas de directorio- ya que aún no la hemos registrado, debido al escaso tiempo con el que contábamos.

² Este tipo de documentación ha sido muy poco explotada en nuestra historiografía. En parte por la dificultad de su ubicación y acceso. Raul Jacob deja constancia de escasos archivos de empresas -Lanza, Fab. Trinidad- ubicables en repositorios accesibles que esperan al investigador/a motivado en su estudio. Agregaríamos a esa lista los archivos del frigorífico Anglo, en Fray Bentos, que aparentemente se encuentran completos y brindarían una información riquísima sobre la formación de esa ciudad.

Hablan asimismo de la expansión de una empresa, cómo la encaraban sus dueños, cómo la administraban, detallan las diferentes secciones con que cuenta la fábrica, de los salarios segregados por sexos, de la remuneración a sus jornaleros, tejedores y costureras y las ganancias de los empresarios que durante un tiempo se confunden con la de simples trabajadores por que la historia de esta empresa empieza como una historia familiar y propia del barrio en la que se asienta la empresa.

Los libros de jornales comprenden treinta años de funcionamiento de la empresa, de 1920 a 1950 -con algunas intermitencias-. En ellos consta el número de mujeres y hombres empleados, por cuanto tiempo y en que secciones. Se puede saber donde se concentraban las mujeres y que remuneración recibían. A través de esos nombres prolijamente anotados se pueden reconstruir historias laborales, cambios de secciones, aumentos de salarios, premios o castigos. Se ven participar en el trabajo a núcleos familiares enteros que desempeñaban diferentes oficios dentro de la fábrica.

Las fichas de personal permiten conocer el origen de los trabajadores, nacionalidad, la calle en la que vivían, sexo, estado civil y edad a la que entraban a la empresa, si eran alfabetos o no, el número de hijos declarados, etc.

Esta información se complementa con una publicación de la propia empresa "La Aurora" José Martínez Reina S.A. editada expresamente para la Exposición Nacional de la Producción de 1955. En ella se historian los orígenes de la fábrica desde 1910 hasta la fecha de edición, 1955. Ilustrada por Pierre Fossey con croquis de las máquinas, los trabajadores y las secciones, proporciona datos adicionales sobre el proceso de trabajo. Contiene por último, cuadros sobre la expansión de la empresa en esos años.⁽³⁾

Recurrimos a fuentes complementarias; testimonios orales y publicaciones contemporáneas a los datos recabados en los archivos de "La Aurora" que nos permitieron contextualizar estos hallazgos. Este artículo se limita a ilustrar algunos aspectos de los muchos que podrían estudiarse utilizando una documentación de estas características.

Marco de discusión y contexto histórico

En nuestra historiografía se cuenta con algunos estudios sobre el movimiento obrero, sobre sus diferentes orientaciones ideológicas. Existen estudios más precisos sobre huelgas y conflictos sociales. Son raros en cambio, los enfoques que toman en cuenta, relevan y reconstruyen las condiciones materiales en las que vivieron los trabajadores. Entre estos últimos, se cuentan los trabajos de Zubillaga-Balbis; "Historia del movimiento Sindical Uruguayo", en particular el tomo III y el de Universindo Rodríguez, "Los sectores populares en el Uruguay del 900".

El riesgo de aquellos estudios centrados en el movimiento sindical, en sus acciones, logros y fracasos es que las diferentes tesis o interpretaciones sobre el movimiento se toman

³ Información adicional es la que prestan otras dos publicaciones de la empresa. "Asistencia Social en beneficio del personal de la fábrica "La Aurora". Montevideo s/f.1944? y una publicación "hagiográfica", "Hombres ilustres de América, Don José Martínez Reina" de Juan Caballero Soriano. Ed. Balboa, Montevideo, 1953.

como datos en sí y no como puertas que apenas se abren para iniciar otros estudios que hablen del conjunto de los sectores trabajadores.

Hago hincapié por ello en la necesidad de indagar sobre la vida obrera dentro de las unidades fabriles y fuera de ellas, en el barrio contiguo a la fábrica. En el contexto de transformaciones de la producción que implicó la salarización de una masa considerable de personas, el énfasis recae en estudiar las características del proceso de trabajo y en la manera cómo las experimentaron los/las trabajadoras/es. Y en ese sentido, los archivos de personal son una fuente invaluable de datos.

Estamos hablando entonces de la necesidad de una historia que transite un camino inverso al de las generalizaciones y las grandes categorías aplicables a diferentes tiempos y lugares. Una historia que parta de los micro-tiempos, se enraice en la experiencia vivida, para dar cuenta de un colectivo compuesto de fragmentos heterogéneos.

"El debate actual de las ciencias sociales sobre los trabajadores urbanos -sobre su historia, sus formas de vida, su cultura, sus formas de lucha- pasa por un momento crucial de revalorización, de apertura de nuevas dimensiones hasta ahora aparentemente insospechadas"... "Parece que hemos llegado a un momento de disolución progresiva de todo un conjunto de premisas y teorías, que organizaban anteriormente la percepción y análisis sobre la forma histórica de la dominación y de los modos de existencia social y política de los trabajadores". Paoli (1987,53) expresa en este fragmento la necesidad de producir "de punta a punta" una nueva historia, un nuevo modo de pensar la realidad,

Este nuevo interés implica una redefinición de lo que entendemos por "social" -sin descartar las relaciones sociales estructurales- lo "social" significa hoy, más que nada, el cotidiano de las personas, que pertenecen a grupos sociales diferenciados por distintas formas de representación y acción.

Al redescubrir la historia concreta de los dominados, se valoriza la noción de experiencia vivida de las condiciones reales de existencia. Esa experiencia se realizó en un contexto de expansión de las industrias y de conformación urbana donde "los trabajadores", los barrios "proletarios" aparecieron con rostro propio en el paisaje ciudadano.

Subrayo la necesidad de descubrir esa heterogeneidad en nuestra historia y más particularmente en la de las décadas del 30 y el 40 cuando hemos aceptado -con cierta ligereza- una divulgación del Estado Batllista, constructor de una sociedad "homogénea" de clases medias. Aunque no es el propósito de este artículo -el tiempo dedicado y la extensión no lo permiten- dejamos anotado el interés por develar esas particularidades, hasta ahora negadas o invisibilizadas y discutir esa supuesta preeminencia del "Estado benefactor".

En las dos primeras décadas del siglo se produjeron transformaciones que habilitaron un "sentimiento de pertenencia" a una clase o sector social. Entre ellos el incremento y la concentración del número de trabajadores⁴, y su localización en determinados barrios donde se concentraron las fábricas. En ese sentido es importante anotar el crecimiento en número de

⁴ Aunque discutidas, las cifras del Censo de 1908 que contabilizó 3.491 establecimientos industriales con 45.947 ocupados y las del Censo industrial de 1930 donde figuran 7.403 establecimientos tipificados como industriales y 94.411 personas ocupadas en ellas -81.502 obreros y 12.909 empleados. (Jacob, 1984,p 25) permiten constatar ese crecimiento.

establecimientos industriales que se produce en el quinquenio 1921-1926 en el que se registran 2.096 fábricas con un personal de 12.553 obreros frente a las cifras anotadas del quinquenio anterior 1916-1920, en el que figuraban 583 establecimientos con 5.417 obreros, Según los datos que proporciona la Oficina Nacional de Trabajo en su Informe sobre el salario Real, publicado en 1927.

También los cambios en la composición profesional si desagregamos por edad y sexo, disminución del trabajo infantil e incorporación cada vez mayor de las mujeres en las industrias fabriles (⁵). Cuenta también la imposición de una organización "científica" del trabajo que debe haber suscitado estrategias de resistencia por parte de los /las trabajadores/as.

En el marco de la creciente intervención del estado -y la legislación laboral que se vehiculiza en ése período- cabe preguntarse si realmente se modificaron las condiciones de trabajo y de conflicto. Como se nos ha hecho ver en otras circunstancias "La Constitución de la República no rigió dentro de los portones de la fábrica hasta que aparecieron los sindicatos"(⁶). Aunque también cuenta para el período, que los sectores trabajadores se incorporan a la ciudadanía y adquieren una dimensión política.

Ese conjunto de microcosmos, "esa colección de pequeños mundos a menudo estrictamente independientes" (Hobsbawn, 1987) surgen con mayor presencia en las décadas en que centramos este estudio.

En algunos barrios se delimitó un espacio que podríamos llamar proletario, aunque posiblemente no encontremos aquí la rígida separación entre dos mundos consignada por Hobsbawn para la Inglaterra de fines del siglo pasado:

"...las nuevas clase trabajadoras urbanas e industriales vivían en un mundo que social y a veces topográficamente se hallaba separado del mundo de las clases media y alta. Las "dos naciones" como las llamó Benjamín Disraeli en el decenio de 1840 eran marcadamente distintas y escaseaban los contactos humanos entre ellas. Pasar de la vida de una clase a la otra, incluso dentro de la misma ciudad de mediano tamaño, era internarse en un país diferente y desconocido." (Hobsbawn, 1987, p.217)

En Montevideo, la localización territorial de las industrias estuvo sujeta a diferentes factores: la legislación normativa existente, la presencia de servicios, energía y transporte, el costo de la tierra, el acceso a los mercados de colocación de los productos, la disponibilidad de mano de obra, entre otros.

Una legislación relativamente temprana (1830-34) prohibió el establecimiento dentro del recinto urbano de industrias nocivas a la higiene.

⁵De acuerdo a los datos de la Oficina Nacional del Trabajo en 1920 las dos empresas que ocupaban mayor cantidad de mano de obra femenina, eran la frigorífica con 1.207 mujeres y la de hilados y tejidos con 821, las dos superan en número ampliamente a las fábricas de cigarros y fósforos, tradicionales empleadores de mano de obra infantil y femenina.

⁶ Testimonio de Hector Rodríguez

"Las sucesivas extensiones que experimentó la ciudad, obligaron a tomar disposiciones ampliatorias de las zonas vedadas a la instalación de industrias perjudiciales" "Esta legislación más la presencia del puerto metropolitano, el trazado de los ferrocarriles Central, del este, y del Norte, y los tranvías urbanos, contribuyeron a la definición de zonas de concentración industrial" (Alvarez Lenzi et al, 1986, 29)

Así se llegó a una "especialización" por barrios, en la Aguada se asentaron, los aserraderos, madereras y la mayoría de los molinos harineros, prolongándose hacia Arroyo Seco y el Reducto. La industria del alimento en Reducto y Capurro. La industria frigorífica se concentró en el Cerro y Pantanoso. La industria lanera, lavaderos, hilanderías, tejedurías y confección de vestimentas, "se establecieron en la franja aledaña a la bahía, asiento de los barrios Arroyo Seco, Bella Vista, Paso del Molino y Pueblo Victoria." (op. cit, p.30)

El barrio de La Teja - Pueblo Victoria fue uno de los escenarios industriales y las fábricas que allí se instalaron -en particular la Aurora- modelaron la vida barrial, demandando trabajadores en su zona de influencia y otorgando un perfil característico -fabril- al barrio con sus grandes construcciones y chimeneas.

La fábrica y su empresario

La información obtenida para La Aurora, confirma unos comienzos modestísimos -1910, con máquinas adquiridas de ocasión- donde trabajaba la familia de José Martínez Reina. Antonio, su padre, antiguo tejedor de la empresa Salvo y Campomar, aportó el capital inicial \$1.000 pesos-. José, sus hermanos, Francisco, Manuel y sus hermanas mujeres: María, Ana, Aurora, Rosa, Pilar, Carmen; fueron los trabajadores de la primera "fábrica" de medias.

A partir de 1920, cuando aparecen los primeros registros, los libros de jornales dan cuenta de las liquidaciones de sueldos -siempre superiores- de Antonio, José y Francisco. Llama la atención en los dos primeros libros de la serie (1920-1924, 1924-1927) una contabilidad muy casera. Aparece un rubro "casa" -al margen y en lápiz- al que se agregan los gastos de salarios, los jornales de los patrones-tejedores, y los gastos de la casa: leche, carne y almacén.

Otra particularidad -que habla de la conformación familiar de la empresa- es que figura un rubro : "Manolo" con cantidades considerables aunque siempre menores a los gastos de la fábrica. En realidad estos gastos dan cuenta de otra empresa; lo que sería "El Telar" de Manuel Martínez Reina que opera con las mismas características de "La Aurora". Durante el período 1927-1946 se independiza puesto que lleva su propio registro en forma separada. En el depósito se encuentran archivados libros de jornales y fichas de personal correspondientes a esa empresa hasta la fecha indicada en que es absorbida por "La Aurora".

José Martínez Reina había sido tejedor y mecánico en la tejeduría de Salvo y Campomar hasta que decidió independizarse con un capital -fruto del ahorro familiar- que ascendía a \$1.000 en 1914. En el año 1928 el capital se calculaba en \$300.000. --

En el folleto de la empresa editado en 1955 se detalla el proceso de fundación de la fábrica :

"Con una modestísima cantidad de pesos -un mil pesos- aportados por don Antonio Martínez, éste y su hijo José Martínez Reina, fundan en 1910 una sociedad colectiva bajo la denominación de "Antonio Martínez e Hijo" ocupando un local de aproximadamente 300 m2 donde trabajaban cinco personas -la mayor parte familiares- en cuatro máquinas haciendo veinte docenas diarias de calcetines." (?) Lo que no se dice en esta reseña es que la fábrica se ubicó primero en la calle República Francesa, trasladándose más tarde a Uruguayana.

"Con estos únicos elementos empieza el desarrollo progresivo de la firma, adquiriendo en el transcurso del año 1912 un telar para la fabricación de telas de camisetos, al cual se anexan en el año 1916 cinco telares más. A partir de esa fecha hasta el año 1928, el desarrollo industrial de la misma continúa incrementándose por aumento de la producción antes expresada, así como también por empezar a fabricarse nuevos artículos (colchas, hilo de lana, toallas y géneros de lana) al ir adquiriendo paulatinamente máquinas que permitían la fabricación de tales productos."

Las liquidaciones de jornales hablan también de la expansión de la empresa. En el año 1920 contaba con 26 trabajadoras/es y pagaba por concepto de salarios la cantidad de \$331.23. En 1934 por el mismo concepto -pago de salarios= esa cantidad ascendía a \$16.223.93 y los trabajadores eran 482. En catorce años el rubro salarios aumentó cinco veces.

7

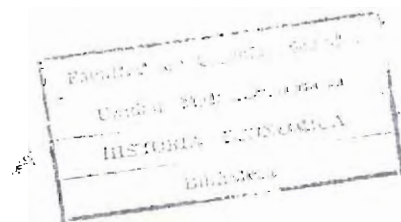
Existe también una "leyenda negra" sobre el origen de la empresa. Las máquinas que pertenecían a la tejeduría Salvo, habrían sido desarmadas pieza a pieza y sacadas una a una por "el muro de la calle Zufriategui". Esta versión recurrente en los testimonios si no da cuenta de la verdad, se refiere sí al "universo simbólico" a tener en cuenta a la hora del análisis del imaginario colectivo-.

Presentamos la evolución del número de obreros, las secciones y los gastos en dos cuadros: 1920-1927 y 1930-1934. Es una primera elaboración realizada con los datos de los libros de jornales y planillas de trabajo de esos años.

Cuadro I. Evolución No. obreros, secciones y gastos 1920-1927

AÑO	No. obrer.	No. secc.	Gastos	Manolo	Total (Manolo + casa)
1920					
abril	26	9	\$ 331.23		
1921 (receso)					
setiembre	94	10	\$ 563.60		
2a. quinc.	94	10	\$ 796.51	\$ 508.00	\$ 1.321.71
1922					
mayo	137	10	\$ 1.154.57	\$ 871.00	\$ 3.025.44
noviembre	118	10	\$ 760.51	\$ 422.00	\$ 1.231.00
1923					
enero	105	9	\$ 1.016.13		
julio	122	12	\$ 1.934.27	\$ 524.00	
1924					
enero	160	12	\$ 1.985.78	(no suma escritorio)	
abril	154	10	\$ 2.068.85	\$ 620.57	\$ 2.940.00
1925					
diciembre	186	12	\$ 1.424.60	\$ 225.00	\$ 4.280.00
1926					
agosto					\$ 4.059.00
1927					
enero					\$ 4.064.00

(No incluimos todas las columnas de gastos por lo farragoso de los mismos /leche, almacén, casa/ lo que explica que la columna del total adquiera valores superiores a la simple suma de gastos de salarios, Manolo y casa)



Cuadro II. Evolución No. de obreros, ingresos, gastos
1930-1934

	No. de obreros	Ingresos	Gastos
1930			
julio	280		\$ 7.845.00
noviem.	354	16	\$ 10.277.73
1931			
enero	375	8	\$ 9.752.39
setiembre	514	21	\$ 13.092.94
1932			
abril	558		\$ 12.063.04
octubre	597	13	\$ 13.535.94
1933			
enero	628	26	\$ 11.370.78
setiembre	708	14	\$ 16.392.22
1934			
marzo	482		\$ 16.223.93

(Elaboración propia hecha en base a los datos de los libros de jornales y planillas de trabajo)

A partir de marzo de 1934 la planilla se organiza de una manera distinta, aunque las secciones siguen siendo las mismas. Se desglosan en sector administrativo, Gerencia y escritorio donde trabajan 19 administrativos y las secciones de producción, telares, devanadoras, Hilandería, ovillos y plancha, empaque y tintorería con 466 obreras y obreros.

Los grandes cambios en la historia empresarial parecen haber sucedido en 1928 y en 1945. La primera fecha indica el cambio de propietario "don Antonio Martínez se desvincula de la firma, quedando la fábrica a nombre y bajo la dirección única del señor José Martínez Reina" figura en el folleto. En esa fecha el capital se había multiplicado de aquellos originales \$1.000 a \$300.000 pesos. El segundo, en 1945 en que se instaló la hilandería de algodón para la que fue necesaria la compra de un terreno contiguo y la construcción del edificio donde se instalaron las máquinas de hilandería -en 1947- con una capacidad de 10,656 husos. En esa misma fecha la firma se transformó en Sociedad Anónima.

La vida dentro de la fábrica

Dado el carácter exploratorio -y de simple registro- de este trabajo, nos limitamos a destacar dos aspectos: las formas de organización y control del proceso productivo y la división social y sexual del trabajo en su expresión salarial. Temas que serán estudiados con detenimiento en una etapa más avanzada del trabajo.

Organización y control del proceso de trabajo

Es importante tener en cuenta que en una planta textil se exige -y se incluye tejeduría e hilandería aún más- una determinada calificación -los tejedores son los casos paradigmáticos, aunque existen otras "profesiones" igualmente complejas- que garantizan la permanencia en la fábrica y en sus puestos de trabajo por largos años.

En ese sentido las liquidaciones de los libros de jornales, y los registros de las fichas de personal confirman esas extensas historias laborales y la participación de núcleos familiares enteros cuyos nombres y direcciones figuran en las fichas de personal. En algunas de ellas figura la entrega de una medalla de honor al cumplirse 25 años en la empresa.

De esta situación se podrían desprender algunas hipótesis de trabajo, por ejemplo si esta especial conformación -familiar- de la empresa implicó asimismo una forma de contratación de los trabajadores, ¿se preferían los núcleos familiares por conocidos? ¿se establecería así una mayor dependencia entre patronos y obreros? y una mayor garantía de docilidad y rendimiento. Se transmitirían así "saberes" familiares? , suponiendo que madres e hijas, padres e hijos, se sucedieran en los puestos de trabajo.

La creciente complejidad de las secciones que componían esta planta también se puede constatar a través de los libros de jornales. En el primer registro; abril de 1920 figuran sólo jornaleros y costureras. Más tarde se especifican máquinas de medias, remalladoras, plancha de camisetas, pecheristas, etc. En enero de 1923 cambia la organización de las secciones, hilandería, telares, costura y máquinas de medias aparecen como las más numerosas en personal y en gasto de salarios.

A partir de marzo de 1934 la planilla se organiza de forma diferente, se esboza allí una "organización científica del trabajo" en el sentido de una mayor racionalización del proceso productivo. Las secciones que absorben mayor número de trabajadoras/es son, costura (111), hilandería (61 y 2 capataces), tejedores (57), medias máquinas (47 y 2 capataces).

Hilandería, telares de camisetas, medias máquinas y tintorería son las cuatro secciones donde encontramos capataces que supervisan las tareas, todos ellos son hombres.

Los dibujos de Pierre Fossey que ilustran el folleto de 1955 permiten reconstruir la complejidad de funcionamiento de la planta fabril. Se detallan cada una de las secciones de la fábrica: Hilandería (mezcla, cardas, selfactings), Tejeduría (lurridora, Telares, pinzadoras), Hilandería de algodón (batán, cardas, peinadoras, mecheras, coneras, continuas) máquinas de medias (cranes, interlocks, telares a mallosas) Remalladoras y Morley, Tintorería (teñido en telas, teñido de calcetines, teñido en rama, secadora, centrífuga) Apresto y terminación (lavadero de telas, frisadora, rama, tondosa, *decatizaje, revisado). A estas secciones se agregan Cortado, Costura, Plancha y Empaque, Zurcido, y Depósitos

En las fábricas de tejidos la separación de tareas de producción en salas distintas expresa la discontinuidad del proceso. Por otro lado, la continuidad espacial de las secciones de fabricación así como la simplicidad del proceso facilitan a los obreros una comprensión del conjunto del proceso técnico de producción, permitiéndoles posicionarse dentro de ese conjunto como parte de una cadena productiva.

El carácter orgánico, propio del proceso de producción facilita al obrero una representación de la solidaridad del trabajo colectivo, pero al mismo tiempo, su discurso expresa una forma particular de diferenciación y jerarquización de los trabajos y del tipo de trabajadores así como una distancia radical entre los que mandan y los que obedecen en el proceso de trabajo.

División social y sexual del trabajo

De este aspecto sólo tomaremos su expresión salarial por constituir la forma más palpable de discriminación y más beneficiosa para las empresas. Lo que no implica desconocer las otras expresiones de esta segregación, como descalificación por ser tareas femeninas, cambios de secciones, mayor rigor de horarios y desempeños, etc.

Es interesante anotar que en el primer libro de jornales (que comprende el período 1920-1924) aparecen las liquidaciones de Antonio y Francisco Martínez a los que se les pagaba \$2.20 y \$2.00 el jornal respectivamente lo que les permitía redondear un sueldo mensual de \$70. Los trabajadores más "calificados" que le siguen recibían un salario de \$ 1.60 a \$1.30; Las mujeres jornaleras recibían una paga de \$.0,55 a \$1,50 (el máximo). Lo que representa diferencias importantes en las liquidaciones.

Si tomamos el mes de setiembre de 1921 vemos que en 13 días trabajados pagados a \$0.55, Dora Pagliari recibió \$ 7.15, suponiendo que trabajara la misma cantidad de días en la 2a. quincena su salario mensual serían unos escasos \$ 14.30

En esa misma quincena Pedro Freire en 13 días trabajados a \$1,50 recibió \$ 24,00 lo que hace suponer un salario mensual de \$ 48.

\$14.30, \$48 y \$70 serían entonces los mínimos y los máximos en esos años. Estas cifras merecen algunos comentarios aunque sean provisorios. En primer lugar es necesario comparar esos salarios "tipos" con los del resto de la industria, lo que representa algunas dificultades - más para un estudio de corto plazo- ya que existen pocos estudios de salarios desagregados. Aún así se pueden considerar los datos que aporta el estudio sobre el "salario real" llevado a cabo por la Oficina Nacional de Trabajo en 1927.

Abrimos aquí un paréntesis para rescatar y comentar algunas apreciaciones de éste y otros informes de la Oficina Nacional del Trabajo porque nos permiten contextualizar los datos obtenidos de las planillas de jornales de "La Aurora".

En nuestro país el interés y la discusión sobre el salario real comienza con la inquietud de los años reformistas, la creación de la Oficina Nacional de Trabajo data de esa época,(1911). En estos informes se manejan varios conceptos, el de salario real, inflación, costo de vida, para concluir en una descripción de las penosas condiciones de vida de los sectores trabajadores. Situación que para ellos explicaría la incorporación de la mujer al trabajo asalariado. Dos fenómenos percibidos como nuevos e interrelacionados: la inflación (la depreciación del salario) y el trabajo de la mujer. Por ello se realizaron estudios específicos sobre

el trabajo de la mujer. Estos informes permiten acceder a registros sobre costo de vida de empleados y obreros, y salarios.

Rescatamos la preocupación por definir el "costo de vida" y -por primera vez- el concepto de "salario real":

"El costo de la "fuerza de trabajo" puede ser calculado de manera análoga a como se investigan los gastos de producción de una máquina"... "salario" es el precio del trabajo, o dicho de otro modo, es el precio por el cual arrienda el obrero su fuerza o energía productiva. Con ese precio, que llamaremos "salario nominal" el trabajador costea el sostenimiento de su persona y su familia.

El costo vital de la familia obrera (la que "comprende al trabajador, su conyuge y dos hijos menores de distinto sexo") se estimó en \$537.56 para 1914. Se desglosaba en cuatro rubros, alimentación, vestido, vivienda y gastos varios. En este estudio el interés se centra en un fenómeno "nuevo": la inflación y se subraya el impacto que tuvo sobre la población la crisis de 1913 aunque toman como año 0, 1914.

El capítulo destinado a "encarecimiento de la vida" aporta datos sobre el aumento del costo de vida lo que traducido a "índices numéricos" segufa esta progresión:

Años	Costo vital
1914	100
1915	108
1916	107
1917	110
1918	116

Llegando a conclusiones de "justificado pesimismo".

"Sobre un total de 91.436 existen 30.713 personas -casi el 33%- que no cubren con sus salarios el costo límite de la existencia individual. Casi el 24% de los obreros mayores de edad (13.397 sobre 55.807) ganan menos de lo que precisan para satisfacer sus necesidades vitales" "La situación es peor aún si se considera al obrero como jefe de familia. Hay 60.396 personas o sea el 65% de nuestra población trabajadora, que no podrían fundar un hogar con sus solos recursos. De ellas 40.062 ya han alcanzado la mayoría de edad". (El salario Real, 1927, p.67)

En el mismo folleto se esbozan las "razones" de un fenómeno que también es percibido como "novedad" - y al que se relaciona con la nueva situación del encarecimiento de la vida: el trabajo asalariado de la mujer.

"Esas mismas cifras explican, también, con elocuencia sobrada, las razones que median para que trabajen en las fábricas y talleres un contingente crecido de mujeres y de niños. El hogar obrero no es capaz de subsistir con los recursos que aporta su jefe; la colaboración de la madre y de los hijos es un necesidad imperiosa aunque cruel"

Ya antes de la publicación de este folleto las autoridades de la Oficina (expresión de la inquietud de algunos sectores políticos contemporáneos) habían contemplado este fenómeno - percibido como- nuevo, publicando en 1923 un estudio sobre "El Trabajo de la Mujer" en el que se hacía hincapié en las diferencias salariales entre hombres y mujeres.

"Basta entrar a un taller cualquiera en donde trabajan en las mismas faenas hombres y mujeres, para comprender que esa desigualdad en el salario es en realidad,- y esto sin entrar a analizar derechos de ninguna clase,- irritante por la diferencia que se hace. Podrá no ser justo el salario que percibe el obrero, pero el salario que percibe la obrera de igual categoría es irrisorio comparativamente."

El trabajo femenino reunía características que atraían a los empresarios, entre ellas, constituir una mano de obra considerada "sin calificación" a la que se pagaba la mitad del salario masculino. Ese salario siempre depreciado era considerado sólo un "complemento" del masculino. Aún en los estudios de referencia se afilian a ese sesgo, como vimos el salario vital se calcula para "una familia obrera tipo" en que el hombre es el "gana-pan".

En los libros de jornales de "La Aurora" que relevamos figuran distintos tipos de jornales para mujeres; a las costureras, jornaleras de máquinas de medias, cerradoras y pecheristas, por ejemplo, se les pagaba a destajo, por docena de cada uno de los productos.

En 1923, las 22 mujeres que trabajaban en máquinas de medias recibían \$0,06 por docena de calcetines, en la misma fecha, una docena de calcetines se vendía al público en \$ 4,80 ⁽⁸⁾. Resulta arriesgado discutir la relación salarios-precios al consumidor, con tan escasos datos, pero haciendo abstracción de costos de materia prima, comercialización, etc,(que no tenemos), la diferencia entre \$0,06 a \$4, 80 es abismal: \$4,74. El costo en salario representaría sólo el 1,5% del precio del producto al consumidor ⁽⁹⁾.

Aparentemente el costo de mano de obra y en particular la femenina no era el rubro principal de erogación de Martínez Reina ni de otros empresarios fabriles. Los cuadros del folleto de la Oficina Nacional del Trabajo (1923) son demostrativos de esa realidad.

Las diferencias salariales entre varones y mujeres eran marcadas en la fábrica de fósforos:

	varones	mujeres	diferencia
Hojalateros	(men.) \$ 60.00	(men.) \$ 25.00	\$ 35.00
Cortadores	(día) \$ 1.80	(día) \$ 0.80	\$ 1.00
Obreros de fósforos	\$ 3.20	(") \$ 1.50	\$ 1.70
Obreros de cajas	\$ 4.20	(") \$ 1.15	\$ 3.05
Obreros de naipes	\$ 2.40	(") \$ 0.80	\$ 1.60
Tipógrafos	\$ 4.80	(") \$ 0.90	\$ 3.90

⁸ De acuerdo a la información que proporciona el folleto de la Oficina Nacional de Trabajo: "El Salario Real", Anexo II a) Costo vital de la familia del empleado.

⁹ Tema de otra investigación será la de comparar precios y salarios en el caso de tareas masculinas.

Y en las fábricas de estuches:

	Varones	Mujeres	Diferencia
Armadores	(Día) \$ 1.70	(Día) \$ 1.20	\$ 0.50
Ayudantes	(") \$ 2.40	(") \$ 1.00	\$ 1.40
Aprendices	(") \$ 0.60	(") \$ 0.60	igual
Preparadores	(") \$ 2.60	(") \$ 1.20	\$ 1.40

El trabajo de la Mujer. Cap. III: Los salarios, p. 7 Montev. 1923

Esas diferencias salariales resultaban más salientes donde concurrían mayor número de mujeres que hombres y estos desempeñaban oficios muy parecidos. De acuerdo a la misma publicación, en 1923, las fábricas que empleaban mayor número de mujeres eran, por orden de importancia:

Cigarrerías, Tejidos e hilados, Modas y confecciones, Compañía telefónica, Fabrica de Chocolates, dulces y galletitas, Alpargaterías, Fabricas de fósforos, fabricas de calzado, Ropa Blanca, Molinos y fidelerías, Bordados y Fábricas de Sombreros. En esos establecimientos los salarios promediales tendían a bajar.

La lista de salarios siguiente, elaborada con los datos de la oficina Nacional de Trabajo, nos permite establecer comparaciones sobre ocupación de mano de obra femenina y jornales pagados en distintas fabricas. Seleccionamos para la muestra aquellas empresas o ramas de la industria que ocuparan más de 100 obreras o empleadas.

En la Industria:	No. de obreras	
	Capital	Campaña
Gremios:		
Alpargatas y zapatillas (Fábricas)	344	
\$1,82.1,40.1,15. \$0,74.0,60. y 0,48		
Bordados y vainillas	129	
Calzado (fábricas)	230	11
\$35 men. \$1,20. 0,85 y 0,65 día		
Cigarrerías	766	42
\$15 y \$8,50 men.		
Chocolates, dulces y galletitas	381	3
\$ 42 men. \$1,30. 0,90. 0,85. 0,55 y 0,40 día		
Empresa telefónica	480	203
\$39. 96 y 32,40		

Fósforos y naipes \$44. 40. 35 y 20 men.	329	
Frigoríficos \$1,76. 1,50. 1,20. 1,16. 1,12 y \$1	78	
Imprentas, litografías y tipografías \$1,40. \$1. 0,90. y 0,50 men.	151	24
Modas y confecciones	698	78
Ropa blanca, fábrica de \$1,60 a destajo	169	
Molinos y fidelerías \$1,10 y 1,05	177	20
Ropa blanca, fábrica de \$1,60 a destajo	169	
Sastrerías \$35 men. 1,50. 1 y 0,80 día	141	30
Sombreros, fábricas de \$30. 24. 6 y 5 men.	102	
Tejidos e hilados \$ 2, \$1, \$0,90, \$ 0,80 y \$0,70	500	286

Datos tomados de El trabajo de la Mujer. Cap. IV: Cantidad de mujeres empleadas, p. 11 Montev. 1923. (10)

Para este informe, el total de mujeres empleadas en la industria era de 5.831 en la capital y 793 en campaña. Se debe tener en cuenta que citamos sólo los establecimientos o ramas industriales que emplearan 100 obreras y más

En el libro de jornales de La Aurora, en noviembre de 1930 se comienzan a registrar las diferentes categorías laborales, Gerente, escritorio, corredores, capataces, dibujante, operario, operaria y el tipo de pago, por tiempo o por rendimiento (destajo).

¹⁰ Las diferencias salariales suscitaron este comentario por parte de los encargados del informe: "Como se ve, la situación de la mujer obrera se encuentra en nuestro país en completas condiciones de inferioridad. Ella, ya sea en el taller, en la fábrica, en el comercio, trabaja y rinde igual que un hombre y a veces más. ¿Es justo que su salario sea menor y sus condiciones de trabajo sean iguales que las del hombre? ¿Es justo que la recompensa sea ínfima para esa mujer que trabajando en la fábrica a la par del varón tenga que concurrir después al hogar a cuidar sus hijos y realizar nuevas tareas mientras el hombre detiene el esfuerzo de sus músculos y concurre a dar expansión a su espíritu? ¿Es justo que por salarios irrisorios se les obligue a trabajar la misma jornada que realiza el varón, cuyas fuerzas son superiores?"

Cargo	Remuneración	descuento por art.4. inciso c. 5%.
Gerente	\$ 150	\$7.50
empleados	\$ 90, 50 y 40	----
Capataces:		----
Banchero	\$ 120	----
Campos	\$ 120	----
Emerenciani	\$ 120	----
Martínez	\$ 120 suplemento\$35.93	\$7.30
Picco	\$ 120	----
Misciuli	\$ 100	----
Dibujante	\$ 100	----
Serenos	\$ 45 y \$ 65	----
operario/p.d.\$3.30 s/24.2hs.	\$ 80.02	\$4.00
operario /p.d,\$2.60 s/24 d.	\$ 62,40	\$3.12
operaria/p.d.\$1,70 s/24 d.	\$ 40.80	\$2.04
operaria/p.d.\$0.60 s/23d.4hs.	\$ 14.10	\$0.71

Figuran en planilla un total de 354 obreros y empleados. Si restamos los que se desempeñaban en escritorio, junto a los corredores, y personal de vigilancia que son 26 quedan un total de 328 obreras y obreros estos se dividen en 280 mujeres y 48 varones. Vistos los salarios que se pagan a unos y otras quedan en evidencia las razones de la empresa.

Al observar las diferencias salariales al interior de la misma empresa podemos convenir que el salario no sólo es un punto de tensión en las relaciones entre capital y trabajo, pasa a constituir también una fuente de rivalidad dentro del propio medio obrero y no deben haber sido las menores las diferencias percibidas entre gerentes y capataces, estos y sus subalternos inmediatos y en una última escala las mujeres y los menores. No es difícil comprender a partir de estas condiciones las diferencias en la conformación de identidades diferenciadas por sexo..

Las fábricas significaron sin duda un campo de experimentación donde se construyeron estrategias de control y fijación de la fuerza de trabajo. Allí se estableció una nueva economía de los gestos. Reunir a los trabajadores en un escenario fácilmente controlable con máquinas que exigían concentración, no alcanzaba para garantizar el cumplimiento de las tareas, los empresarios impusieron reglamentos internos, más tarde, Oficinas de tiempo. En las causas de despido que se registran en las fichas de personal figuran con frecuencia "sustracción de lo

ajeno" o desobediencias a la disciplina de trabajo, "causar problemas con superiores" "leer el diario con otros operarios" etc.

"...los reglamentos internos de fábricas definen las modalidades de ejercicio del poder y traducen el intento de universalización de la racionalidad burguesa. desempeñan un papel fundamental en la constitución de las relaciones de dominación en el interior de la unidad productiva: imponen reglas de conducta, instauran códigos de penalidades, de castigos y premios, de modo de controlar en los mínimos detalles todos los movimientos de los trabajadores" (Rago, 1985, p.23)

Las formas de distribución de la remuneración, los tipos de penalidades impuestas a los trabajadores, las jerarquías salariales. y la forma complicada de calcularlas, monopolizadas por la administración, son maneras de ejercer el dominio de la empresa sobre el obrero, también son recursos que se manipulan para crear rivalidades y divisiones internas dentro de la masa de trabajadores bajo sus ordenes.

La vida fuera de la fábrica El recurso a la historia oral

Las historias de vida de algunos trabajadores aparentemente acotadas a una trayectoria laboral nos permitirían acceder a otras dimensiones del mundo del trabajo y de los trabajadores porque explica como se intersectan los campos del trabajo, la familia y la comunidad en los procesos de cambio.

Los testimonios hablan de las condiciones de vida y trabajo de esa época y cómo ellas fueron vividas:

"Recuerdo siempre a mi madre lavando ropa. No había agua corriente, era un sacrificio brutal, mi padre acarrea el agua cuando venia de trabajar. Mi padre era muy trabajador, nos había hecho los bancos, el horno para hacer el pan, el hacía el pan casero muy rico. Mi madre criaba gallinas y chanchos, hasta una chiva tuvo. El huerto tenía durazneros y nos proporcionaba la verdura, la carne la traía papá cuando venía del trabajo. Antes al tener muchos hijos había que mirar por todos, y cuando se salía a trabajar se salía porque la cosa era dura.

Los testimonios describen cómo y cuando se comenzaba a trabajar: "Desde niña se trabajaba, cuando yo entré a la Mundial había cualquier cantidad de chiquilinas de 12 años, eran del barrio y trabajaban en las continuas. Eran de 12, 16 y 17 la mayoría. Todas eran de la zona donde quedaba la fábrica" (Blanca Peralta)

No es difícil comprender que estas vidas se extendieran a la vida del barrio.

"Antes los barrios eran distintos, eran más fraternales. Ibas allí o allá, tomabas mate con los vecinos, vivían todos muy juntos. Nosotros nos levantábamos e íbamos a la casa de uno de ellos, organizábamos bailes, escuchábamos el radio-teatro, cuando mi mamá no había comprado radio, (la compró cuando nació mi hermano más chico que hoy tiene 51 años) la íbamos a oír al frente" (Blanca)

El ingreso y la salida de las fabricas marcó un tiempo propio, local. En el barrio se conjugaron la producción, la salarización y el consumo. Almacenes, talleres, escuelas, boliches,

cines, parroquia forman parte de un todo, son la red de sustento de la gente común que los habita.

El material de archivo que utilizamos en forma paisajística sólo nos permiten dejar esbozadas algunas líneas de trabajo futuro. Así como apuntar la necesidad de recurrir a las fuentes orales para obtener una idea más aproximada del cotidiano obrero de las décadas del 30 y el 40.

Detalle de la documentación relevada

Martínez Reina, Manuel
El Telar
Libros de jornales

Se encuentran completos los correspondientes al período:

1927-1929

1930-1946

Figuran los salarios pagados correspondientes a las secciones con que contaba la fábrica:

Hilandería, plancha de medias, máquinas de medias, plancha de camisetas, costura, remalladoras, tejedoras, flequeras, etc, personal de escritorio.

Fichas de personal

Existe (1) un fichero completo con los datos de los trabajadores contratados (hasta con fotografía)

Nombre, nacionalidad, fecha nacimiento, estado civil, sabe leer y escribir. Fecha de ingreso y egreso. Recomendado por... Documentos personales, Examen médico.

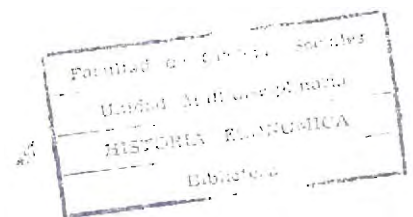
Martínez Reina, José
La Aurora

Libros de jornales o planilla del Personal (sueldos) Comprenden 30 años del funcionamiento de la empresa, desde 1920 a 1950. Corresponde la aclaración que estos no se encuentran todos completos ya que faltan algunos años, y que ésta es la documentación encontrada aunque nos consta que en el depósito existen otros libros de jornales para periodos posteriores.

De esos treinta años se conservan los registros de los años:

1920-1927;

1930 a 1944;



1948-1951.

Aunque estos registros continúan hasta avanzados los años 60, nos limitamos a registrar estos 30 años porque nuestra investigación se centra entre 1920 y 1940.

La información que contienen los libros permiten en primer lugar percibir el crecimiento en número de obreras/os y en complejidad de la empresa.

A vía de ejemplo en la quincena del 16 de abril al 1o. de mayo de 1920 figuran sólo 10 jornaleros y 16 costureras.

El costo de salarios sumaba, \$ 332,23.⁽¹¹⁾

Al año siguiente, en la quincena del 30 de setiembre de 1921, se contabilizan 39 jornaleros y 55 obreras de otras secciones. El costo de los salarios llega a \$563,60.

En enero de 1924, el gasto de salarios asciende a \$ 1.985.78 y los obreros aumentaron a 160 los que trabajaban en 12 secciones.

En 1930, mes de julio, la fábrica cuenta con 280 obreros registrados y el gasto de salarios es de \$ 7.845. Dos años después en abril de 1932, son ya 558 obreros el presupuesto de salarios es de \$12.063.04.

Las cifras más altas se registran para el mes de setiembre de 1933 donde figuran 708 obreros con un presupuesto de \$16.392.22

Fichas de personal

A esta documentación se agregan las fichas de personal. Allí figuran los datos personales de las personas contratadas. Nacionalidad, fecha de nacimiento, estado civil, dirección, tipo de documentación, si saben leer y escribir, sección en que trabajan, fecha de su ingreso y egreso, causas del egreso, salarios o jornales o si se les paga a destajo el monto por quincena.

Los (5) cinco ficheros que reúnen estos datos acumulan la información antes detallada desde 1915 hasta la fecha del cierre de la empresa, 1988. El registro de estos datos, de por sí compleja se hace más engorrosa porque las fichas no están ordenadas en forma cronológica sino por número de chapa, por lo tanto hay que seleccionar de ellas los datos con las fechas que interesan para esta y otras investigaciones.

De más está decir la importancia de su registro total si se quiere realizar un estudio de largo alcance de la relación de la empresa con sus trabajadores y el barrio de La teja.

Los datos registrados en las fichas permiten conocer:

a) formas de contratación, b) orígenes de los trabajadores, c) lugar de residencia, e) organización interna del trabajo y f) remuneraciones.

¹¹ Los jornaleros se dividen en : tejedores(5), urdidoras (2) jornaleros (3), cortado (1), Costura(1) Cerradoras (2) Pecherista (1), Hormilleras (2).

Los datos del fichero no son completos, no figura la totalidad de los ingresos si se los compara con el libro de jornales. En el período 1915-1934 se registran 191 ingresos, desagregados por sexos son 123 mujeres (64,3%) y 68 varones (35,6%)

Si dividimos el período en dos, de 1915 a 1929 y de 1930 a 1934 se observa una creciente "masculinización" de las/los obreras/os.

Período 1915-1929

ingresos: 66

mujeres: 59 (89,3%)

varones: 7 (10,6%)

Período 1930-1934

ingresos: 125

mujeres: 63 (50,4%)

varones: 62 (49,6%)

A través de este registro también se confirmaría la mayor expansión de la empresa a partir de los años 30.

Periodo 1930-1934

Ingresos : 125 en un total de 191, representa el 65,7% del total de los ingresos del período 1915-1934.

Es interesante anotar asimismo que en 1933 ingresan 21 varones (70%) en un total de 30. Y en 1934 ingresan 18 varones (72%) en un total de 25.

Bibliografía consultada

Alvarez Lenzi, R. Arana, M. Bocchiardo, L. El Montevideo de la expansión. (1868-1915). Ed. Banda Oriental. Montevideo, 1986.

Candido Pereira, V.M. - O Coracao da Fábrica. Estudo de caso entre operarios texteis. Ed. Campus. Rio de Janeiro. 1979.

Hobsbawn, E. - El mundo del trabajo. Ed. Crítica. Barcelona, 1987.

Jacob, R. - La industrialización anterior a 1930. Crónica de un debate nunca realizado. En: Industria Uruguaya: Dos perspectivas. FCU. Montevideo, 1989

Paoli, M.C.- Os trabalhadores urbanos na fala dos outros. Tempo, Espaço e Classe na Historia Operaria Brasileira. En Cultura e identidade Operaria. Aspectos da Cultura da Classe Trabalhadora. Marco Zero ed. Sao Paulo. 1987.

Rago, M. -Do Cabaré ao Lar. A utopía da Cidade Disciplinar. Brasil 1890-1930. Paz e Terra. Rio de Janeiro. 1985.

Folletos

El Trabajo de la Mujer.
Imprenta Nacional, Montevideo, 1923.

El Salario Real, (1914-1926)
(Corresponde a la Crónica de la Oficina Nacional del Trabajo) Montevideo. Imprenta Nacional.
1927

La Aurora. José Martínez Reina S.A.
Exposición Nacional de la Producción.
Montevideo, 1955

ESTE BOLETIN SE TERMINO DE IMPRIMIR EN
EL TALLER DE IMPRESION DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES EN EL MES DE SETIEMBRE
DE 1994